

EDITORIAL

Dra. Marilin Durant de Carrillo
Directora-Editora

Dr. Julio González
Editor-Asistente

El Siglo XXI, nos plantea la necesidad de repensar la orientación desde sus cimientos ontoepistémicos y metodológicos, para dar respuesta a los nuevos desafíos individuales y sociales, que la sociedad contemporánea encierra en su propia especificidad. Ello implica abordar la discusión crítica, a partir del papel que le corresponde asumir en el marco de las transformaciones científicas, tecnológicas, educativas, socioeconómicas, etnopolíticas, planteadas en los complejos escenarios socio-históricos mundiales y, en concreto de nuestro país, en las dimensiones de la inteligibilidad de una sociedad donde las intersubjetividades, las interacciones complejas, las mediaciones; priman en la dinámica global-local sustentada en procesos asimétricos.

Por otra parte, nos referimos a una época en la cual el ser humano ha asistido y participado activamente en un marcado deterioro de la naturaleza; caracterizando su existencia por profundos desequilibrios en los ecosistemas y un dramático resquebrajamiento de los sistemas de valores que han de orientar la convivencia humana con las demás especies del universo, lo cual ha generado grandes conflictos ambientales, económicos, sociales que, sin duda alguna, amenazan la vida de nuestro planeta tierra, propiciando su progresiva destrucción. En este sentido, se debe considerar la trascendencia de un imaginario social plural, multicultural, multiétnico, capaz de administrar la igualdad y la justicia en la diversidad cultural. Una sociedad abierta y tolerante a las pluralidades sin ir en detrimento de sus identidades idiosincrásicas en la riqueza de la cotidianidad.

Es así como, ha de fortalecerse el autodesarrollo de un ser humano que procure la convivencia sustentada en el respeto mutuo, el pluralismo y los principios democráticos, para la participación activa y protagónica en la

construcción de la historia de vida personal y de las comunidades. En este contexto, Morín (2006), afirma lo siguiente: "la incorporación del pensamiento complejo a la educación (...) pensar en términos planetarios los problemas mundiales, puede también percibir y descubrir las relaciones de inseparabilidad e interretroacción entre todo fenómeno y su contexto..." (P.135).

Frente a esta realidad se plantea de manera inminente una reflexión crítica sobre la orientación y su pertinencia frente a los grandes desafíos de una sociedad, cuyas estructuras e interacciones se encuentran en mutación permanente. Todo ello, a partir de una perspectiva inter y transdisciplinaria, que fortalezca el desarrollo de la misma, lo que repercutiría sobre las formas en que se abordarían la formación de una nueva humanidad.

Desde esta perspectiva, el gran reto de la orientación será comprometerse a favorecer y potenciar en el individuo una personalidad profundamente humana en los contextos actuales, a los que deberá enfrentarse, proyectando una acción comunicativa y sistémica.